

UNA VIDA PLENA

La historia de Clifford Hite

KHCB Radio Amistad

2424 South Boulevard, Houston, TX 77098
(713) 520-7900 o 877-77-AMIGO

Maneras de Escuchar a Radio Amistad



1400_{AM} y 101.5_{FM}



www.RadioAmistad.net



Aplicación Móvil



Red de Radio Amistad



Radio Amistad



Radio Amistad - Temas Vitales



@RadioAmistadUSA



@radio_amistad

UNA VIDA PLENA

Dr. Clifford Hite
Church @ Northwest Crossing
6722 West Little York Road
Houston, TX 77040
832-723-4388

Version Reina Valera Actualizada, Copyright © 2015 por Editorial
Mundo Hispano

La Historia de **Clifford Hite**

Yo fui criado en una familia donde no íbamos a la iglesia excepto cuando había una crisis, una situación difícil, algo que hacía de mucha falta. Recuerdo que íbamos a la iglesia con mamá para poder llorar y dar un dinerito allí y encender una velita. Luego nos regresábamos a la casa y no volvíamos a visitar la iglesia hasta que llegara otra crisis en la vida. Pero mi concepto, mi idea de lo que es un cristiano o una persona religiosa, o de una persona que va a la iglesia era de ir cuando había problemas en la vida, dar un poquito de dinero, encender una velita, y pedirle a Dios o a alguien que me ayudara en esa situación.

Para mí era difícil aceptar ésto. Yo decía, “Esto no es real, es superstición”. No veía respuestas a las oraciones de mi madre, pues con el tiempo, las cosas se resolvían por si solas. Yo lo veía de esa manera y decía que la religión no era nada real. Estamos desperdiciando el tiempo haciendo lo que estamos haciendo aquí dando el dinero. ¿quién sabe qué realmente está pasando con ese dinero”?

No éramos pobres ni ricos; éramos de la de la clase media baja. Aun así, yo tenía todo lo que un joven necesitaba. Disfrutaba de una vida muy buena, muy sana, muy saludable, aunque mi papá viajaba mucho por su trabajo y casi nunca estaba en casa lo cual llevó a problemas entre mis padres.

Popularidad y deportes

A pesar de los problemas en casa, yo era popular en la escuela. Los cuatro años de la escuela secundaria me escogieron como el favorito de la clase y en la escuela intermedia también tenía muchos amigos. No era el mejor de los estudiantes, pero mis dos hermanos y yo éramos atletas. Yo jugaba desde que tenía cinco años el béisbol, el fútbol americano y otros deportes. Mi hermano mayor que era como siete años mayor que yo nos empujaba a practicar muchísimo el fútbol americano y el béisbol. Había la práctica con el equipo tres o cuatro días a la semana, y aparte de eso los demás días yo practicaba durante horas con mi hermano. Mi hermano de un año menor y yo éramos atletas sobresalientes y siempre nos escogían para los mejores equipos. Teníamos una época muy célebre porque siempre estábamos en los equipos de campeonato.

El atletismo

Además, en la escuela intermedia encontré lo que se llama el atletismo y comencé a correr y ser parte del equipo de atletismo. Me fue muy bien en el equipo de atletismo y me dediqué más o menos a ese deporte porque era algo que mi hermano mayor no me había enseñado y no me había obligado a hacer. Entonces llegué a destacar en ese deporte.

En el octavo grado, mi último año de escuela

intermedia, el entrenador del equipo de atletismo de la escuela secundaria me pidió que corriera en la carrera contra los del grado noveno. Él me dijo, “me gustaría ver cómo compites contra ellos”. Resulta que les gané a todos, lo cual fue una pena para los atletas de la secundaria porque ellos perdieron contra uno más joven que ellos. Al ver éso, el entrenador me dijo, “tú vas a hacer mío cuando llegues a la secundaria”. Yo le dije, “No” porque era bueno en jugar fútbol americano, béisbol y basquetbol y quería jugar esos deportes también.

Resulta que cuando llegué a la secundaria, mis amigos comenzaron a pasarme en la estatura, y yo me quedé atrás. Entonces dejé el basquetbol y el fútbol americano porque los jugadores eran más grandes y altos que yo. Me quedé con el atletismo y llegué a tener mucho éxito en ese deporte. Durante los cuatro años de la secundaria calificué para las finales del estado. En el grado noveno, en vez de estar en el equipo de mi clase estaba en el de los de doceavo año y pude competir con los mejores del estado. Llegué a ser el cuarto mejor corredor de una milla en el estado de Texas y finalista cuatro años seguidos.

Un Cantante Sobresaliente

Además de ser atleta, también comencé a cantar en el coro donde me fue muy bien. Llegué a ser miembro del coro de toda la región durante tres años y dos años

participé en el coro estatal. En las obras que teníamos que cantar, tipo ópera, yo recibía las mejores partes. En fin, era muy bueno en el atletismo, en la música, y era muy popular entre mis colegas. Llegué a ser el presidente del consejo estudiantil y de otros clubs. Me iba bien en todo lo que yo hacía.

Tenía muchos amigos. En cualquier momento en cualquier lugar a cualquier hora de la noche yo le podía llamar a alguien que me viniera a rescatar de una situación y alguien iba a estar ahí para ayudarme. Me querían mucho y me trataban muy bien. Tenía una vida muy, muy bonita. Mi vida era como la vida de una película, casi perfecta. Aunque no éramos ricos y no era todo perfecto, pero yo me sentía muy bien.

Los grandes logros me dejaban vacío

En el penúltimo año de la escuela tomé clases de manejo y pude tener mi propio carro. Nunca hice las cosas que hacían muchos de mis amigos como drogas, alcohol, y ese tipo de cosas porque me quería cuidar para el atletismo. Después de una carrera, se sentía bonito estar en la plataforma donde están los tres puestos y yo en el de arriba. Yo sentía que toda la gente aplaudía y me sentía muy satisfecho pero el próximo día ese sentimiento de satisfacción ya no lo sentía. Tenía que ir a correr otra carrera a ganar otra vez para poder sentir éso otra vez. En todos los logros en mi vida, tenía que hacer más y más. Tenía que

mejorar más.

Pero llegué a reconocer un día que, aunque yo tenía todo lo que uno pudiera desear, me di cuenta de que algo faltaba en mi vida. Tenía amigos con mucho dinero y otros con poco dinero. Los que tenían mucho dinero me ayudaban y siempre me daban dinero. Pero tenía un vacío que el dinero no llenaba.

“Yo sé lo que me falta: una novia, necesito mi media naranja como dicen por allí”. Me voy a dedicar a buscar a la novia perfecta. Tuve una novia con la que estuve algunos meses y me di cuenta: no, ésta no es. Algo falta, ésta no es. Siempre las traté con mucho respeto. Luego tenía otra y otra, pero al fin me di cuenta de que una novia no era la respuesta y que aún me faltaba algo en la vida. ¿Qué será, que será?

Las invitaciones de David

En ese tiempo estaba en una clase de álgebra y allí se sentaba a mi lado mi amigo, David Dramburger. David jugaba fútbol americano, era muy popular, tenía un estilo de vida más o menos como la mía, y éramos muy reconocidos. Un día me invitó a una reunión que se llama Fellowship of Christian Athletes (La comunión de los deportistas cristianos). Mi concepto de la religión no era muy bueno. Cuando él me invitó le di una excusa. Me invitó la próxima semana, y la próxima, y me daba invitación tras invitación. Yo le di excusa tras excusa y al fin le dije que si iba a ir,

pero no me aparecí. Esto sucedió durante el primer semestre de clases. Cada semana me invitaba David y pues no quería ir porque yo no quería involucrarme en la religión porque me parecía algo de mentira.

Después de las dos semanas de vacaciones de fin de año, regresamos en enero y la primera semana David no me invitó. Dije: “qué bien, ya no me invitó, ya entendió el mensaje que no voy a ir a ninguna de sus reuniones cristianas. Yo no quiero tener nada que ver con éso y no me va a molestar más”. La segunda semana tampoco me invitó y ya me sentí mejor.

La tercera semana cuando tuvieron su primera reunión, me invitó otra vez y luego pensé “otra vez David”. Siendo la persona cortés que yo soy, le daba mis excusas y luego un día me dice, “Vamos a tener una reunión donde van a estar las chicas, habrá barbacoa y mucho más.” Pensé, “¡ah, bueno, chicas y comida, no es mala idea”! Entonces dije, “bueno voy a ir”. Solamente iba por la comida y había una muchachita que me gustaba, entonces fui a esa reunión.

No me acuerdo de qué hablaron, ni cuál fue el tema, pero sé que ellos sacaron su Biblia y la leyeron, hablaron de ella, tocaron la guitarra, y cantaron unos cantos. Me pareció bonito, aunque no gran cosa. Pero al final se ponen todos de pie y hacen un círculo y se agarran de la mano y cada uno tomó turno orando. Si quería orar, oraba, y si no, le apretaba la mano a la siguiente persona y daban la vuelta.

La oración me cautivó

Cuando comienzan a orar, yo estoy viendo con el ojo medio abierto. Ellos están orando y los estoy viendo y estoy pensando, “ellos creen que alguien los está escuchando” y comienzo a buscar las velitas o las estatuas en la sala donde estamos en la casa de esa persona, pero no vi nada. Vi que fueron orando y ellos como que sentían que alguien los estaba escuchando, y éso me tocó a mí. Pero yo me hice el macho y no iba a rendirme. “Yo recuerdo lo que hacía mi mamá y no quiero éso”.

Se terminó la reunión y llegó el lunes y yo estaba esperando que David me invitara otra vez a otra reunión. Yo quería ver qué es lo que tenían estas personas; yo veía algo de una vida de plenitud en ellos, algo que los llenaba, que los hacía sentir bonito y yo quería ver qué era éso, quería encontrarlo.

Encontré esa vida de plenitud

Fui a la segunda reunión y hablaron de Apocalipsis 3:20 donde dice Cristo, “He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él y cenaré con él, y él conmigo”. Una fiesta es la palabra que se usa en el griego y yo quería esa fiesta de la que estaban hablando ellos. Yo le abrí mi corazón a Cristo y acepté a Cristo ese día y desde entonces mi vida no ha sido igual. Sabía que faltaba algo en mi vida, y lo estaba buscando en todo lo que hacía, y

lo buscaba de todo corazón porque quería encontrar esa vida de plenitud, esa vida de plenitud. La encontré en Cristo y me entregué a Él de todo corazón. Me enamoré totalmente de Cristo. Ahora la grama era más verde que antes, el cielo era más azul, y las personas que no me parecían tan bonitas ahora eran bien bonitas y me caía bien todo el mundo.

Algo que cambió totalmente en mí, fue el deseo de leer la Palabra de Dios a diario, el deseo de orar a diario, y el deseo de compartir a Cristo con el prójimo. Esta organización me enseñó a ser un estudiante de la Palabra de Dios porque, aunque teníamos un patrocinador adulto, un coach de uno de los deportes, casi nunca se aparecía en las reuniones. Entre nosotros agarrábamos la Biblia y nos turnábamos para dar la clase entre nosotros. Entre dos personas escogíamos un tema, lo leíamos lo estudiábamos y aprendimos a estudiar la Biblia por nosotros mismos.

Eso produjo un gran cambio en mi vida y en poco tiempo me di cuenta de que quería servir al Señor. Vivía en Brownsville, Texas donde había solo una iglesia bautista, pero la desconocía. Yo pensé que sólo había catolicismo. Comencé a asistir a la iglesia católica donde iba mi mamá y quería convertirme en sacerdote. Yo amaba al Señor de todo corazón y me uní a la organización de jóvenes de la iglesia, y casi todos aceptaron a Cristo en su corazón. Fuimos de iglesia en iglesia compartiendo el evangelio y uno tras

otro de los jóvenes ponía su fe en el Señor Jesucristo. Fue una experiencia muy bonita para mí.

Obedeciendo a mamá

Seguía con el deseo de convertirme en sacerdote, y me había registrado para irme a estudiar para ser sacerdote durante mi último año de la secundaria. Pero mi mamá estaba totalmente en contra de eso. Ella me dijo, “yo quiero nietos”. Cuando llevé al sacerdote a mi casa para hablar con mi mamá, ella le hizo la vida imposible al pobre sacerdote. Yo estaba leyendo la Biblia en esos días y leí, “Hijos, obedezcan en el Señor a sus padres, porque esto es justo. Honra a tu padre y a tu madre (que es el primer mandamiento con promesa), para que te vaya bien y vivas largo tiempo sobre la tierra”. (Efesios 6:1-3) Dije, “Señor, yo esperaré. Por ahora yo vivo en casa de mis papás, así que yo le haré caso a mi mamá hasta que las cosas cambien y yo ya sea mayor y me pueda ir a convertirme en sacerdote”.

Con el tiempo conocí a una muchacha que iba a las reuniones con nosotros. Ella estudiaba la Biblia conmigo, oraba conmigo, y yo me enamoré de ella. Me di cuenta de que no tenía yo el don del celibato. En ese tiempo ella me invitó a ir a los cultos en su iglesia, la iglesia Bautista del pueblo. Yo le dije a ella, “Si tú vienes a la misa conmigo yo iré contigo al culto”. Entonces ella venía conmigo en la mañana y yo iba con ella en la tarde.

Bautizado dos veces

Durante ese tiempo, yo había escuchado de que tengo que ser bautizado y fui con el sacerdote y le dije, “quiero ser bautizado”. Hice todo lo que me pidieron y cuando metí la cabeza abajo, me echaron un chorrito de agua. Yo estaba súper contento, pero como estaba leyendo diez capítulos de la Biblia por día, un día veo qué cuando le bautizaron a Cristo lo sumergieron. Pensé, “no me bautizaron bien”, y pregunté, “Señor, ¿qué hago?”

Con el tiempo, hablé con mi novia y había escuchado que en su iglesia bautizaban como le bautizaron a Cristo y me llevó a hablar con su pastor. Él, se reunió con el grupo de diáconos; me cuestionaron para ver si en verdad había aceptado al Señor Jesús o no.

Uno de ellos me preguntó, ¿se va a ser miembros de esta iglesia cuando lo bauticemos? Y le dije, “Yo pensé que ya era miembro de la iglesia cuando acepté a Cristo”. Él me dijo, “no, usted no es miembro aquí todavía y se desató un conflicto entre los diáconos. Unos decían “deje que se bautice” y otros decían, “no, tiene que hacerse miembro”. Me di cuenta de que yo estaba causando división entre ellos y había aprendido que Dios no aprueba de aquel que causa división. Entonces les dije que yo me haría miembro de la iglesia para no causar división.

Sirviendo al Señor

En esa iglesia aprendí que puedo servir al Señor sin tener que practicar el don del celibato. Comencé a servir el Señor en la escuela dominical y me quedé muy involucrado con la comunión de los deportistas cristianos. Mientras estaba en la universidad yo le ayudaba a los jóvenes de la preparatoria y trabajaba en los campamentos cristianos durante el verano.

La vida no ha sido igual desde que acepté a Cristo. Amo al Señor con todo mi corazón, y amo lo que Él hizo en mí. Él llenó el vacío que había en mí como nadie más lo pudo hacer. Entonces, ¿quién soy yo para no servirle al Señor y darle gracias todos los días por lo que Él ha hecho, lo que está haciendo, y lo que va a ser en mi vida?

Seguía yendo a la misa, pero con el tiempo sentí que algo no estaba bien en mi corazón porque comencé a criticar o a juzgar. En verdad no entendía por qué tenía ese sentimiento y me iba a la casa y me arrepentía. “Señor perdóname por ser tan juzgador, por ser tan crítico”. El problema es que me di cuenta que lo que enseñan en la iglesia de mi novia se asemejaba más a lo que yo estaba leyendo en la Biblia. Nadie me dijo: “ése no es el lugar donde tú debes estar. Yo nada más sentí que el Señor me llevó a otro lugar.

Cuando se me acercan a mí y quieren que critiquemos a fulano de tal porque están en la iglesia católica, yo le digo, “si lo sacas tú de allí es religión; si

lo saca Dios de allí es algo real. Aparte de eso, ¿sabe a cuántas personas llevé a los pies de Jesucristo dentro de esa iglesia? Muchos llegaron a poner su fe en el Señor por medio de lo que Él estaba haciendo en mí. Por eso yo predico que no saquemos a personas de allí. Es posible que esa persona lleve a muchos a Cristo mientras está allí.

Profesor de primaria

Yo estudié educación bilingüe y cuando terminé la universidad, comencé a enseñar en una escuela primaria al norte de Houston. La mayor parte de la escuela, más del 85%, eran estudiantes hispanos. Era una escuela a donde pocos maestros querían ir y reciben a los novatos. Allí me mandaron a enseñar el segundo grado de educación bilingüe con los estudiantes que nadie quería porque causaban problemas. Los otros maestros ya sabían quiénes eran y en aquellos tiempos se podía escoger los estudiantes.

Me dieron los alumnos más traviesos. Eran traviesos porque son niños, pero con el tiempo ellos comenzaron a cambiar. Me obedecían, me hacían caso y los que eran los más tremendos, los otros maestros los veían portándose bien haciendo sus trabajos.

Orando por los estudiantes

Cuando trabajaba con ellos, ponía la mano sobre ellos y oraba por ellos en silencio; ya sea caminando

por el pasillo o leyendo un libro o ayudando con la tarea. Lo hacía porque me importaba la vida de esos niños no solamente su educación, las matemáticas y la lectura, pero la vida de ellos. Yo los quería con todo mi corazón.

La que era mi mentora me preguntó, “¿cómo le haces? ¿cómo es que tú has logrado tanto con estos muchachos y nadie ha podido con ellos?” Yo le respondí, “solamente tienes que amarlos, y cuando ellos saben que tú los amas ellos van a responder de una manera positiva; quieren agradarte; quieren hacer lo que te gusta a ti”.

Las cuatro r's

Si su jefe le trata bien usted quiere hacer el trabajo como se debe de hacer. Pero cuando un supervisor es un ogro, no lo respeta, no lo ama, y no lo obedece. Una frase que usaba yo con los demás maestros era: “las reglas con regulaciones sin una relación son igual a la rebelión”. Cuando me daban la oportunidad de hablar con otros maestros y yo les hablaba de las cuatro r's de la educación. Puedes ser el mejor maestro de matemáticas, de lectura, de ciencias o de cualquier otra asignatura, pero si no hay una relación con ellos donde ellos te quieren a ti entonces se van a rebelar. Es igual con los hijos en casa. Si usted, como padre, tiene reglas y regulaciones, pero no tiene una buena relación con sus hijos se van a rebelar.

Eso fue algo que yo aprendí y está en la palabra de Dios. Él nos da reglas nos da regulaciones, pero la relación que nos permite a nosotros tener con Él nos lleva, no a la rebelión, sino a querer trabajar por Él y hacer lo que podemos por Él. Por eso no puedo dejar de servir a mi Señor porque yo sé que Él me ama a mí. Sé que la lectura de la Palabra, pasar tiempo en oración, y tener una relación estrecha con Cristo lo sacia a uno y cuando uno está saciado, claro que quiere agradar a su Padre.

El amor demostrado

¿Cuáles son los mandamientos más importantes? Amar a Dios con todo tu corazón con toda tu alma con toda tu mente y con todas tus fuerzas y amar al prójimo. Eso incluye a sus hijos y a su cónyuge. Eso es vital. ¿Cómo sabemos que Dios nos ama a nosotros? La Biblia dice que Dios demostró su amor con lo que Él hizo por mí y por usted. Romanos 5:8 dice, “Pero Dios demuestra su amor para con nosotros en que, siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros”. Él entregó su único Hijo, lo mejor, de lo mejor de lo mejor que Él tenía. Lo sacrificó todo por salvarnos. El Señor no solamente nos dice que nos ama; nos enseñó Su amor. Yo veo lo que Dios hizo por mí, lo que está haciendo por mí y lo que va a hacer por mí en el futuro. ¿Cómo no le voy a servir a mi Señor y obedecerle y hacer lo que Él me pida?

Si usted ama a su hijo, le demuestra su amor. No solamente le dice, “yo soy el que estoy trabajando y tengo que proveer el dinero para que tengan ustedes todo ésto.” Eso no es suficiente. Debe demostrar su amor con lo que usted está sacrificando aparte de sus horas en el trabajo por él. No es fácil, especialmente en el mundo de hoy. El amor para sus hijos se deletrea de esta manera: T I E M P O. Si ellos ven que usted pasa tiempo con ellos, le prometo que ellos van a saber que los ama.

Con mis hijos, los viernes en la noche celebrábamos la noche de película. Alquilábamos una película bien bonita que era para ellos y yo ponía la tienda de campaña dentro de la sala, no afuera porque a mí no me gusta mucho el calor. Allí en frente del televisor poníamos la tienda de campaña; yo hacía las palomitas, los aperitivos y pasaba esas tres o cuatro horas con mis hijos. Luego el sábado en la mañana nos despertábamos y era la hora de los panqueques; hasta invitaban a los amigos del vecindario a que vinieran a comer panqueques con nosotros. Todas mis horas extras eran para estar con mi familia.

Cultivar su relación con el Padre celestial

Para mí era importante pasar tiempo con mis hijos, pero también era importante pasar tiempo con mi Padre celestial, en la Palabra y en la oración. Yo me despertaba a las cuatro y media o cinco de la mañana

para no tener la excusa de que no podía pasar tiempo con mi Señor. No usaba la excusa de que mi trabajo, mis hijos, o el ministerio me consumía el tiempo. Yo tenía que hacer sacrificios y hoy mis hijos son fenomenales conmigo; son mis mejores amigos que tengo en la vida y me tratan mejor que nadie.

Para tener una mejor relación con sus hijos es importante tener una mejor relación con Dios, porque cuando usted tiene una buena relación con Dios usted está saciado, está lleno de gozo y de paz. Eso lo emite y lo ven sus hijos lo cual les hace sentir mejor con usted. Pero si no pasamos ese tiempo a solas con Dios, si no tenemos una relación íntima con Él, si no estamos conectados a Cristo entonces vamos a hacer igual que el resto del mundo y éso va a llevar a nuestros hijos a la rebelión.

Fomentando una relación con el Señor

Me preguntan: ¿cómo se puede tener una mejor relación con Cristo o una relación más íntima con Él? Yo me levanto en las mañanas y lo primero que hago, es decir, “gracias, Señor por otro nuevo día, otro nuevo comienzo, otro nuevo amanecer. Señor no lo merezco, pero aquí tú me traes y quiero darte gracias por éso”. Cuando voy manejando en el carro, por ejemplo, yo pretendo que está el Señor Jesús sentado conmigo. Entonces yo voy hablando con Él, como si fuera un amigo. Él es un amigo fiel y está con nosotros, por lo que yo voy fomentando esa relación con Él.

Lo primero que hacen la mayoría de los cristianos es pedir a Dios (necesito ésto, ayúdame con ésto) pero lo primero que yo hago es dar gracias. Le digo, “qué bueno eres conmigo. ¿Por qué eres tan maravilloso, Señor? no me lo merezco. Cuando vengo a la Palabra de Dios a veces es difícil entender lo que estoy leyendo y le pido al Señor Su ayuda para entender lo que estoy leyendo. Aparte de éso pues trato de desarrollar una relación íntima con Él.

Desarrollando una relación más estrecha con el Señor es igual que estar casado. Imagínese que usted solo llegara el domingo a la casa y habla con su esposa un ratito y luego se va hasta el próximo domingo. ¿Cómo se va a sentir su esposa? ¿Va a estar contenta, va a estar feliz, va a tener todo lo que ella necesita en la vida? ¡No! La relación entre ustedes no va a ser muy buena.

Igualmente, con nuestro Señor. Hablamos con Él los domingos por la mañana, pero el resto de la semana se nos olvida que Él es nuestro Señor. Él es nuestro esposo y no estamos pasando tiempo con Él y no nos va a ir bien. Él nos ama, nos quiere, nos ayuda, nos cuida y hace tantas cosas por nosotros, pero nos olvidamos de Él durante la semana. Cuando hay una necesidad, así como hacía mi mamá, entonces buscamos de Dios. No debe de ser así.

El Señor debe ser primero

Colosenses 1:17 en la nueva traducción viviente dice, “Él es antes que todas las cosas y mantiene unida toda la creación”. ¿Qué significa éso? Él debe ser primero, y el que debe tener primer lugar en mi vida. Él existía antes que todo lo demás, y significa que Él es el primero, el primordial, el más importante. Si Él es primero en tu vida, luego la segunda parte de ese versículo dice “todo subsiste en Él”. Otra traducción dice “todo consiste en Él”. Dice que mantiene todo unido. Otra traducción dice “cae todo en su lugar apropiado”.

Me hice una pregunta un día, ¿por qué lo traducen de tantas maneras diferentes? Es que la palabra en el griego dice que Cristo es antes que todas las cosas y todas las cosas tienen su eje en Él. Yo hago el dibujo de una rueda con todos los rayos y en el centro está el eje. Hay ciertos rayos en nuestra vida; por ejemplo, puede ser el matrimonio, el trabajo, la salud, la casa, el carro, y los hijos. Tenemos muchos rayos en nuestra vida y de vez en cuando perdemos uno o dos rayos, pero la rueda sigue rodando. En cambio, si le falta el eje a esa rueda no funciona, ya no se mueve; y si te sientas encima de la bicicleta sin el eje ahí en esa rueda, se va a desplomar, se va a echar todo a perder.

Cristo - el eje de tu vida

Cristo tiene que ser el eje de tu vida, el centro antes que todas las cosas, primero en tu vida. Cuando Él está en ese lugar, todo tiene su lugar apropiado, todo se mantiene unido, todo subsiste, todo consiste, todo está como debe de estar. Yo le prometo que, aunque pierda algunos rayos, cuando Cristo está en el centro, cuando Él es el eje de su vida, las cosas siguen. Puede seguir con gozo, con paz, con tranquilidad, con la vida en abundancia, aunque falten algunas cosas en nuestra vida. Porque eso no es lo que hace rodar a la rueda, es el eje. Sin el eje, sin Cristo en el centro, antes que todas las demás cosas, no le va a ir bien en la vida.

Cuando no somos salvos, o no tenemos a Cristo en nuestras vidas, y no es el eje de nuestra vida, no vamos a estar contentos, no vamos a estar saciados, y no vamos a traerle placer a nuestro Señor. Él no solo quiere que tengamos una buena vida y vida en abundancia aquí en la tierra, Él quiere que estemos con él por toda la eternidad en el cielo. Ese es el propósito de Dios: que tú seas salvo y que tú recibas a Cristo, que tú seas saciado en la vida, y que tú puedas tener una vida en abundancia aquí en esta tierra.

Como tener vida eterna

Romanos 10:9,10 dice: “si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo. Porque

con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación”. Si desea ser salvo de la condenación eterna, repita la siguiente oración y créala con todo su corazón:

“Santísimo Dios que estás en los Cielos, reconozco que soy pecador. He violado tu ley y he sido rebelde a tu amor. Pero en este momento, me arrepiento de todos mis pecados. Confío que tu Hijo Jesucristo murió en la cruz por mis pecados. Recibo en mi corazón, a Jesús como mi Señor y Salvador personal. Hazme una nueva persona y escribe mi nombre en el libro de la vida. Gracias por salvarme del castigo eterno. Te amaré y serviré el resto de mi vida. En el nombre de Jesús. Amen”.

UNA VIDA PLENA

Clifford gozaba de mucha popularidad entre sus colegas en la escuela. Durante los cuatro años de la escuela secundaria le escogieron como el favorito de la clase. También era un atleta. Llegó a ser el cuarto mejor corredor de una milla en el estado de Texas y finalista cuatro años seguidos. Además, cantaba en el coro donde llegó a ser miembro del coro de toda la región durante tres años y participó en el coro estatal durante dos años.

Su vida era como la vida de una película, casi perfecta. Pero llegó a reconocer un día que, aunque tenía todo lo que uno pudiera desear, algo faltaba en su vida. “Tenía amigos con mucho dinero que me ayudaban y siempre me daban dinero. Pero había un vacío en mi corazón que el dinero no llenaba” dice Clifford. Dios usó a uno de sus amigos para introducirle a alguien que llenaría ese hueco.

En este librito, Clifford relata como el Señor transformó su vida y le llenó de la vida abundante que tanto anhelaba tener.



Clifford Hite



Escanee el código QR para ver al Pastor Clifford Hite compartiendo su testimonio en Radio Amistad.